

Distopía Cubana

1

MANTECA

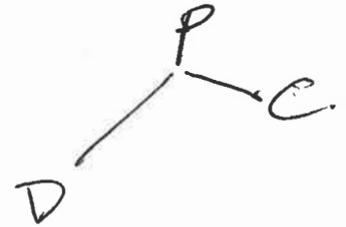
Alberto Pedro Torriente

PERSONAJES

DULCE: Nieves Rivalles / Indira Valdés

CELESTINO: Faustino Pérez / Enrique Bueno

PUCHO: Falconerys Escobar / David Reys



La acción transcurre en la sala de la casa de los tres hermanos convertida por ellos, en su actual circunstancia, en una especie de almacén. Hay muchísimas latas de conserva oxidadas, secas, cajones de todo tipo, diseminados por toda la escena.

PRÓLOGO *Antes de la luz está la música Manteca de Chano Pozo.*

(La luz sube cenital sobre Pucho de espaldas. Pucho tiene talco blanco para su maquillaje de payaso en las manos, una cantidad importante. Y lo sopla para quitar el exceso y después ponerse el resto sobre el maquillaje. La acción, que se ve por el espejo, recuerda ¡un polvazo! Inmediatamente después del polvazo se oyen las voces de Dulce y Celestino. Dulce canta La mora y Celestino conjuga verbos en inglés, tenemos que actualizar los verbos que usa Celestino. Mientras escuchamos la acción comienza;) Celestino trajina con unas latas de aceite vacías y una rueda de bicicleta usando sus herramientas en el arreglo o confección de sabe dios qué extraño artefacto. Pucho escribe en diferentes máquinas historias distintas que se le van ocurriendo y no puede evitar seguir con la percusión de las teclas la melodía de La Mora. Dulce escoge arroz ceremoniosamente. parsimoniosamente y va haciendo montañitas para las que casi cuenta los granos. La luz sube y baja monótonamente. da la impresión de que el tiempo se detuvo. la música de la obra es siempre la misma, "Manteca" de chano pozos, en todos los planos imaginables. Celestino memoriza verbos en inglés sin interrumpir un momento su acción.

Pucho rompe la monotonía cuando a juicio del director esta sensación de estatismo ha sugestionado lo suficientemente al público. La luz se va y viene intermitentemente, sin que los personajes detengan su acción, a todo lo largo de la puesta a juicio del director.

Pucho viste de payaso. Dulce lleva tacones, vestido de lamé y lentejuelas, pasados de moda. Celestino overol de mezclilla y botas altas. La música estorba, sobresalta, no es un adorno.

Papeles
~~Cayula~~
~~Corrucho~~
Anos
Hotel agua de Florida
Pepino
Traps
ganchos perches
papel periodico

Una pilla de ruedas

Talco

Máquina de escribir

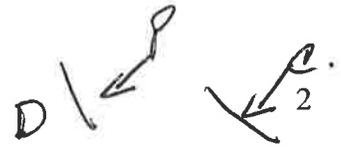
Una pilla giratoria

Tela raja para la muestra

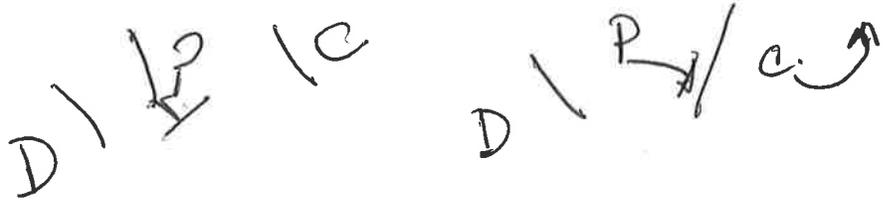
3 vasos

1 cuchara

un poco de azúcar



Dulce canta el estribillo hasta que dice "cuando llegará el lechoncito..." La música se detiene. La escena cambia, Dulce se da un tapaboca y se queda con ella tapada mirando a los hermanos. Pucho y Celestino se paran violentamente dando un paso hacia el lateral de Dulce. Se quedan mirándola. Dulce se excusa sin decir palabra, solo con las manos. Pucho gira y da un paso hacia Celestino, que lo ve y recula hasta su asiento. Comienza a conjugar. Pucho mira a sus hermanos y con rabia y decisión estruja unas hojas de la novela que escribe y la lanza con fuerza al piso.



Escena 1

PUCHO: Hay que hacerlo

DULCE: *(da dos pasos hasta el frente de su plataforma. Mirando al público como si mirara por un balcón a los vecinos)* ¡Hacerlo!

CELESTINO: *(Ídem)* Hacerlo?

PUCHO: Hay que matarlo

DULCE: ¡Matarlo!

CELESTINO: ¿Matarlo? *Kill, killed* Drink, drank...

PUCHO: *(Mirando a los hermanos)* Sí. ¡Matarlo!

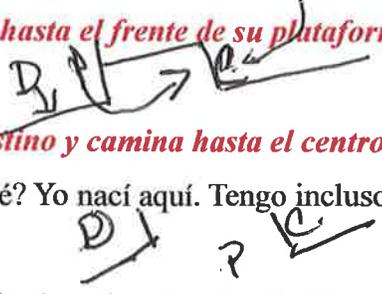
DULCE: *(A Pucho)* Eso no es así. *(Dulce y Celestino giran y caminan hasta sus asientos respectivo. Pucho baja por el espacio de Dulce y la intercepta en su silla antes de que se sienta)*



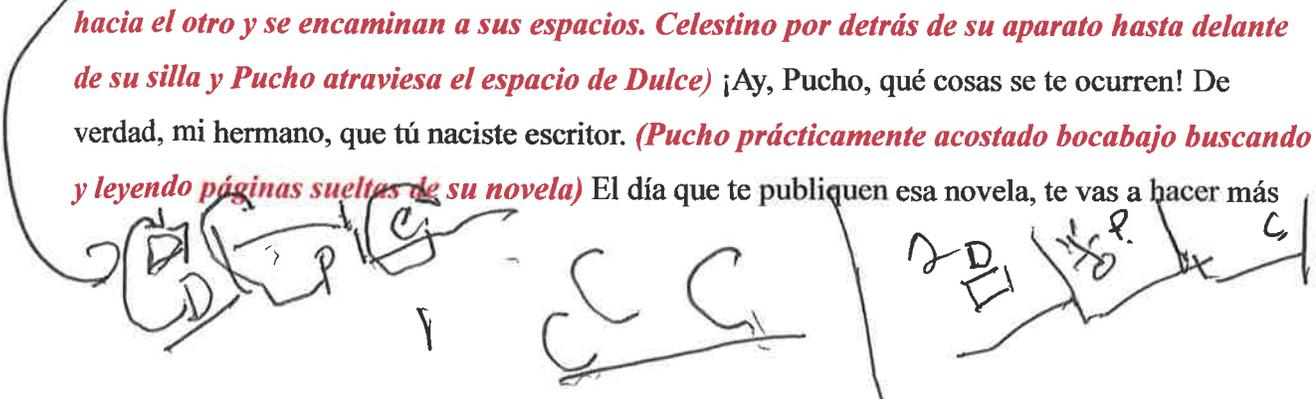
PUCHO: Esta situación es insoportable.

CELESTINO: *(Se levanta hasta el frente de su plataforma.)* ¡Que se vaya si no le gusta, como tantos otros!

PUCHO: *(Gira hacia Celestino y camina hasta el centro de la plataforma central. Queda debajo de Celestino)* Por qué? Yo nací aquí. Tengo incluso más derecho que él, porque soy de La Habana. ¡Y él es del campo!



DULCE: *(Ríe. Pucho y Celestino giran hacia ella. Después de mirarla, giran levemente el uno hacia el otro y se encaminan a sus espacios. Celestino por detrás de su aparato hasta delante de su silla y Pucho atraviesa el espacio de Dulce)* ¡Ay, Pucho, qué cosas se te ocurren! De verdad, mi hermano, que tú naciste escritor. *(Pucho prácticamente acostado boca abajo buscando y leyendo páginas sueltas de su novela)* El día que te publiquen esa novela, te vas a hacer más



famoso que el García Márquez ese... Así que tú eres de la ciudad y él vino del campo. ¡Ay, Pucho, tú estás loco!

PUCHO: (*Mandándola a callar desde abajo*) Los que están locos son ustedes. Si no lo hacemos pronto, terminará acabando con nosotros.

CELESTINO: (*Celestino corre violento hasta la plataforma de Pucho y lo levanta agresivamente por el traje. Pucho tiene miedo. Celestino lo tira para sentarlo en su silla*) Y

¿quién lo va a hacer? Hay quien no puede oír mencionar la palabra sangre porque se desmaya.

¿Quién lo va a hacer?

PUCHO: (*Celestino gira en su banqueta con una transición burlona*) Odio los hechos violentos. Soy pacifista. (*Celestino regresa a su asiento*) Solo estoy tratando de convencer con mi palabra a los valientes, los cojonudos, los verdaderos machos dispuestos a la acción.

(*Celestino se levanta y corre hasta el borde de la plataforma de Pucho y este hasta el borde de la de Dulce. El bocado de Dulce los detiene y regresan a sus asientos*)

DULCE: ¡No empecemos otra vez! (*Canta La Mora*)

CELESTINO: (*Pucho da un grito estremecedor y dice: "Las cucarachas, las cucarachas", mata las cucarachas con un zapato. Dulce: hay una... Celestino se levanta y se para delante de su invento mirando hacia Dulce. Pucho le pone sonido con las teclas al discurso de*

Celestino) Supongo que se hace. ¿Y después qué? La felicidad quince o veinte días como siempre, la conga la borrachera como nos gusta a los cubanos... ¿Y después qué? ¡A pasar hambre, hambre! Vivir al día es cosa de animales. Ese el gran descubrimiento de los ricos.

PUCHO: (*Pucho gira con fuerza en la silla hacia el público. Declamatorio. "Amo el instante porque en él palpita la voz de lo eterno", como dice el poeta. (Dulce lo aplaude. Celestino se sienta. Pucho hace una transición a realismo pedestre de comadre de pueblo)*) Soy pacifista, pero además existencialista.

CELESTINO: El día que los escritores dejen de comer me voy a creer la historia de que se alimentan del espíritu.

DULCE: Los buenos escritores siempre pasan hambre, lo dicen los prólogos de los libros. Todos pasan hambre, mucha necesidad. Desde Cervantes hasta el García Márquez ese, que era de un pueblo de campo y que es mucho más malo que él y llegó a Premio Nobel. Tú sigue ahí, mi hermano, con tus papeles (*Pucho gira le sonrío y le enseña un pape y regresa a escribir*) como hasta ahora, que en cuanto te publiquen el primer renglón te acordarás de mí.

CELESTINO: ¡Cuando lo publiquen!

DULCE: Cuando lo publiquen.

CELESTINO: Put, put put. Teach, taught, tought

DULCE: Por cierto que el García Márquez ese es de Colombia y allá también se va la luz.

(Pucho y Celestino giran hacia Dulce sorprendidos)

PUCHO: *(Parlamento desde su asiento. Muy teatral.* Te voy a contar en mi novela, Celestino.

(Celestino y Dulce se paran de sus respectivos asientos y caminan hasta proscenio de plataforma central, como buscando a alguien que pudiera estar oyendo a Pucho. Cada uno busca a su lado respectivo Dulce derecho y Celestino izquierdo) Y vas a ser el único personaje

con nombre real, Celestino Te contaré con nombre y apellido, Celestino. Un capítulo solo para ti, en el que el mundo sabrá de tu cobardía, Celestino. Esa cobardía tuya que es la peor de todas, porque ni siquiera tienes el valor para confesar tu miedo, Celestino. Porque yo sé que tienes miedo, Celestino... *(Comienzan a recular hasta que chocan y se asustan. Están en Centro Centro, plataforma inferior)*

CELESTINO: Hay que pensarlo bien. No se puede tomar una decisión precipitada.

DULCE: Todavía no es tiempo.

PUCHO: *(Se acerca al centro de la pareja. Dulce y Celestino regresan a sus lugares respectivos. Asustados de que los vecinos oigan a Pucho hacen esfuerzos para tapar su discurso. Dulce con La Mora y Celestino con sus conjugaciones).* Esperar, esperar. Esto no es justo. Nos hemos convertido en unos esclavos.

CELESTINO: Hunt, hunt, hunt. Keep, kept, Sept. Know, knew, known.

PUCHO: *(Continúan cada uno con su arma de defensa)* Tenemos una vida, una sola, una sola. Quién sabe si de pronto a cualquiera de nosotros le da un mareo y se tiene que ir a la tumba con las ganas.

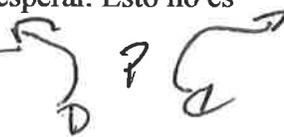
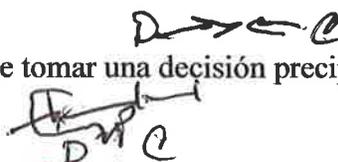
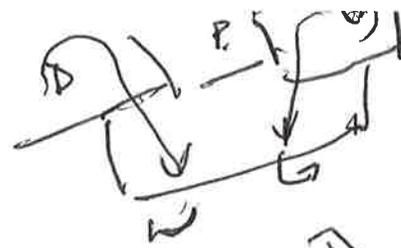
DULCE: *(Llorando)* ¡Ay, Pucho, por Dios, que en estos días me está volviendo a doler el pecho como todos los fines de año! *(La Mora-Conjugaciones)* A los vecinos

PUCHO: ¿En qué lugar del mundo ocurre esto? ¿En qué ciudad con un mínimo de civilización?

DULCE: ¡Pucho, los vecinos! *(La Mora-Conjugaciones)* A los vecinos

PUCHO: ¡Hay que acabar de hacerlo y abrir bien las ventanas! ¡Abrirlas bien para que entre el aire!

DULCE: ¡Los vecinos, Pucho! *(La Mora-Conjugaciones)* A los vecinos



PUCHO: *(Hace una pausa esperando un silencio. Dulce y Celestino se callan. Pucho con una tristeza real dice:)* No podemos seguir enajenándonos. Hay que salir de este maldito claustro, de esta morbosidad.

CELESTINO: *(Por Pucho).* Mary Astor is an actress. *(Silencio. Se escucha "Manteca" de Chano Pozo. Cada uno regresa a su puesto).*

DULCE: *(Dulce se sienta en la silla que está en el extremo derecho de la mesa)* Tú sabes cuál es el problema que nunca tuvimos dinosaurios, ese es el verdadero problema. Así es la naturaleza. Eso de que los americanos levantan el bloqueo ese, como le dicen, y se arregla el asunto, es ignorancia de la gente. El verdadero problema no está en los americanos, sino en la falta que hubo siempre de dinosaurios. Porque sin dinosaurios no hay petróleo. Lo de Jarahueca es otra historia. Sin dinosaurios no se puede. ¿Cuántos dinosaurios harán falta para llenar un barril de petróleo? Los siete países esos que siempre están volviéndose a reunir por allá, por Europa, deben haberse cogido para ellos solos todos los dinosaurios. ¡Y Arabia ni se diga! Así es la naturaleza, a nosotros nos tocó vivir en la parte del mundo que no tenía dinosaurios. Aunque quién sabe si aquí lo que pasó fue que se metieron los españoles. Porque si el padre De las Casas no pudo impedir que mataran a los indios, cómo iba a impedir que se comieran las iguanas. ¿Y habrá animal más parecido al dinosaurio que la iguana? Pero aquí no se las dejó crecer, evolucionar... No las iguanas de ahora, sino las del principio que a lo mejor se hubiesen convertido en dinosaurios. Aunque a decir verdad, yo no sé si ese odio a la iguana lo trajeron los españoles o ya estaba cuando los indios. Siempre fue así porque lo quiso la naturaleza. El mundo está dividido en países que tuvieron dinosaurios y países que no los tuvieron. Y aquellos que tuvieron dinosaurios siempre han hecho de los otros lo que les ha dado la gana, como esos siete países que siempre se están volviendo a reunir por allá, por Europa. *(Silencio.)*

CELESTINO: *(Se levanta y camina lentamente hacia Dulce. Cuando atraviesa la línea media marcada que es el asiento de Pucho. Pucho se para y camina lentamente acercándose a la plataforma de dulce. Celestino dirigiéndose al trabajo de Dulce con el arroz)* La papa es mucho más nutritiva. Llegará el momento en que la base de nuestra alimentación no será el arroz.

PUCHO: *(Baja de su plataforma a la de Dulce por delante. Se queda parado)* Será la papa.

DULCE: *(Separa un cartuchito con arroz e intercala. Los días de la semana marcan un breve distanciamiento de la acción de la escena hacia el arroz)* "Lunes".

CELESTINO: ¡La papa, sí, la papa! En la Unión Soviética comíamos papa, muchísima papa y nadie se murió.

DULCE: *(Intercala el “martes” poniendo otro cartuchito al lado del primero).*

PUCHO: “Patatas”, dirás tú. En Rusia son patatas.

CELESTINO: Esa historia de que la papa produce acidez estomacal es un cuento. Allá los niños comen papas y crecen más fuertes que los de aquí.

DULCE: *(Dice “miércoles” y pone un tercer cartucho.)*

PUCHO: ¿En Rusia?

CELESTINO: *(Se levanta desafiante)* Para mí siempre será la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

DULCE: *(Repite la acción y dice: “jueves”).*

PUCHO: Para los rusos no.

CELESTINO: Cuando eran soviéticos estaban mejor.

DULCE: *(Intercala el “viernes” y repite la acción.)*

PUCHO: Comiendo patatas.

CELESTINO: Sí, comiendo papas. Yo las comí siete años y me gradué de ingeniero y tenía mucha más lucidez que ahora.

DULCE: *(Dice “sábado” y repite la acción).*

PUCHO: Gracias a las patatas.

CELESTINO: Por lo menos entonces no había mendigos, ni tantos drogadictos, ni asaltadores. No pedían limosna y todos comían.

DULCE: *(Intercala el “domingo” poniendo el último cartuchito con arroz de la semana)*

PUCHO: Patatas, comían patatas.

CELESTINO: *(Con mucho dramatismo real)* ¡Ojalá que mis hijos puedan comer papas, papas aunque sea, tan solo papas! *(Pasa por detrás de Pucho y se dirige a su asiento. Comienza a conjugar. Silencio. Se escucha la música de Chano Pozo).*

PUCHO: *(Se sienta en la silla central)* Voy a poner eso en mi novela.

DULCE: ¿Qué cosa?

PUCHO: Lo de los dinosaurios. Claro, en tu teoría existe una contradicción. Hay países que tuvieron dinosaurios y no están entre los siete que siempre se reúnen. Y sin embargo, otros que nunca los tuvieron, viven como si siempre los hubiesen tenido.

*gira cada
señal se de
ellos*



DULCE: Lo que más nos perjudica es la malicia. Porque a ver, ¿de qué viven en Hawái? Pues de la inocencia de las nativas. Aquellas muchachas con sus cabezas llenas de flores y los collares, también de flores. Bailando con aquella ingenuidad. Que se les ve que son nativas de verdad. Pero aquí no se puede porque a las mulatas y a las negras enseguida se les nota que no son nativas nada, por la malicia, y los millonarios no son bobos. La malicia es mucho peor que la misma falta de dinosaurios.



CELESTINO: *(Se levanta y avanza hasta el espacio de Dulce. Habla mientras camina. Dulce y Pucho se levantan y se quedan en su lugar.)* A lo mejor este tiene razón. Quién sabe si en el fondo, la solución es esa. En definitiva qué carajo, que salga el sol por donde tenga que salir.

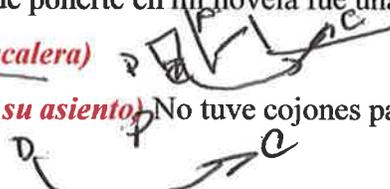
DULCE: ¡Ay, Celestino!

CELESTINO: *(A Pucho ya en el espacio de Dulce y frente a frente)* Tienes razón, soy un cobarde.



PUCHO: *(Sin acentos. De hermano a hermano)* Lo de ponerte en mi novela fue una broma. *(Sube a su espacio, pero se queda en el borde de la escalera)*

CELESTINO: *(Huye a su espacio de rodillas contra su asiento)* No tuve cojones para lo principal, no tuve cojones.



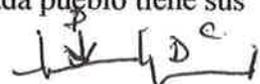
DULCE: *(Coge el pomo de Agua de la Florida y corre hacia el espacio de Celestino y lo despoja. Pucho empuja lo que bota Dulce para que nada se le pegue)* Los niños están bien, lo dicen las cartas.

CELESTINO: La realidad es otra. Nada más que hay que leer los periódicos, ver la televisión.

PUCHO: ¡La televisión, los periódicos!

CELESTINO: No tuve cojones para no dejarla llevarse los niños. No tuve cojones, no tuve cojones, no tuve cojones. *(Silencio).*

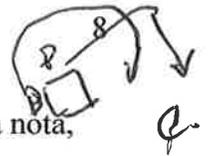
DULCE: *(Parada al lado de Celestino que está arrodillado. Pucho en su mismo lugar)* Hiciste lo que se hace. Los hijos son de la madre, siempre fue así. Si quiso llevárselos al lugar ese donde nació, derecho tiene. Mejor padre que tú ni mandado a hacer, pero cada pueblo tiene sus costumbres Y más ella que es del punto ese, ¿cómo se llama?



PUCHO: *(Se acerca al centro del borde de su plataforma)* Kirguizia.

DULCE: Sí, que no son chinos, aunque tampoco lo dejan de ser, pero sienten igual que todas las madres.

hacia el público



CELESTINO: *(Gira sobre su eje. Se queda sentado)* Soñé con ellos. *(Se levanta)* Toma nota, escritor. *(Camina hacia centro proscenio plataforma inferior. El sueño está en el público, lo está viendo allá, de vez en cuando en el texto les echa una mirada a sus hermanos. Cuando*

Celestino camina Dulce adelanta hasta el centro borde de la plataforma de Pucho hacia donde también se encamina Pucho desde su asiento en la coqueta. La imagen de la escena está triangulada con la base en la plataforma de pucho y la punta en el centro de la plataforma inferior)

Era de noche, pero parecía de día, como en las noches de Denigrado. Hacía frío, mucho frío, pero yo no tenía. Yo andaba en camisa de mangas cortas como si estuviera aquí en La Habana. Los niños me preguntaban por qué no tenía frío. ¿Qué hacía allá? No lo sé. De pronto se durmieron. Su madre me sirvió una taza de té. “Tienen frío”, le dije. ¿Y a que no saben lo que me contestó? “Yo ya llegué hasta aquí y no regreso. Prefiero que se congelen. ¿Entiendes, Celestino? ¡Que se congelen!”

DULCE: *(Pasando por detrás de Pucho se encamina a su asiento extremo derecho y habla mientras camina)* Ella tiene muy buenos sentimientos. El calor le molestaba porque era muy húmedo y se deshidratava y el frío porque había demasiado aire. ¿Qué quería mamá?

(Echándole una mirada a Pucho) ¿Que no protestara? Figúrate tú. ¡Qué iba a hacer la pobre!

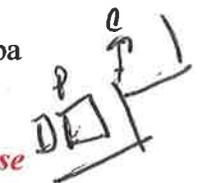
CELESTINO: *(Camina hasta la plataforma de Pucho y se sienta en el borde)* ¿Cómo es posible, escritor, que una madre prefiera que sus hijos se congelen?

PUCHO: *(Pucho se agacha al lado de Celestino con ternura le pasa una mano)* Es solo un sueño.

CELESTINO: Lo prefiere. Yo sé que lo prefiere. *(Pucho se levanta y va hasta la mesa. Se sienta en una silla al lado de Dulce, centro)* ¿Cómo es posible que prefiera ver a sus hijos congelados? *(Regresa a su espacio. Gira hacia sus hermanos. Se acerca por arriba al espacio de Dulce)* Yo viví allí antes del desastre y no faltaba el queso, todo tipo de queso, ni la carne, ni el vino, ni la vodka, ni el pan, todo tipo de pan, pan negro, pan blanco, pan mulato, pan torcido, pan de mantequilla, palitroque. ¿Cómo es posible que se llegara a esto? ¿Quién iba a decirme que sería así? Con los hijos allá y uno aquí, tan lejos, sin poder hacer nada.

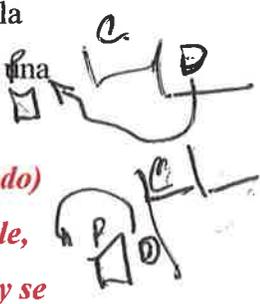
DULCE: *(Comienza a cantar La Mora. Celestino se sienta en la silla de Pucho. Dulce se levanta y pone en la mesita auxiliar los cartuchos de arroz en la palangana.)* Yo no sé por qué la gente la coge con los rusos. Debe ser por aquel invento de los cines, que les dio por cambiar las películas lindas esas de Dolores del Río, con su pelo suelto, por

Los Rusos





aquellas rusas vestidas de militar, con el pelo recogido y desesperadas porque un tanque alemán de esos del tiempo de Hitler les pasara por encima. *(Vuelve a cantar y se desplaza hasta el espacio de Celestino. Coge una botella con agua, Celestino la mira ella le hace señas que solo va a coger un poquito. Celestino lo permite molesto. Ella vuelve a su espacio cantando de nuevo)* No sé qué sería, porque la carne rusa, aquella que nos mandaron al principio del bloqueo de los americanos, junto con el circo y los cohetes que después se volvieron a llevar y que la gente gritaba. "Nikita, mariquita, lo que se da no se quita". *(Coge un trapo y lo empapa en agua y comienza a limpiar la mesa)* Aquella carne que tenía una vaca pintada en la latica y que la gente decía que era un oso y que aquello era carne de oso, *(Pucho le hace señas de que la van a oír. Gira fuerte hablando para los vecinos, el público)* aquella carne que nos salvó, cuando ningún país quería mandarnos nada, *(Gira hacia Pucho)* aquella carne... *(Celestino la mira como reclamándole por lo que dice. Dulce, transición rápida)* ...a mí me caía bien, y eso que era carne en conserva, *(Mientras limpia se detiene casi en el oído de Pucho y le habla bajito)* ...aunque había gente también que decía que era carne de persona, de los condenados de la Siberia en los campos de concentración, *(Celestino la vuelve a mirar y ella se incorpora y limpia y justifica)* como decía el chino aquel que era dueño del restaurante de la Avenida, donde ahora está el almacén vacío y que venía de Cantón, *(Camina a dejarle en su espacio el agua que cogió a Celestino)* dicen que huyéndole a Mao Chetung, pero aquí el comunismo lo cogió otra vez y dice la gente que le dio una cosa. Yo nunca le hice caso a nada de eso. *(Desde la plataforma de Celestino a Celestino que está sentado en el lugar de Pucho. Se acerca un poco)* Al que sí no soporté desde el principio, no porque fuera ruso, sino porque nunca lo soporté fue al Mikoyán ese... *(Al frente de la plataforma de Celestino)* Porque eso de dejar el velorio de la mujer y venir para acá... Pero el Nikita *(Hace señas de que era bajito)* me pareció siempre una persona decente. Toda esa historia de que en la ONU se quitó un zapato y empezó a dar *(Caminando hacia Pucho se detiene a su lado)* zapatazos encima de la mesa, jamás la creí. *(Caminando hacia Pucho se detiene a su lado)* Claro, me gustaría que mis sobrinos estuvieran aquí, *(Pucho le hace señas para que se calle, ella no le hace caso y lo cruza por detrás. Se detiene inmediatamente después de lo pasa y se queda parada allí)* porque como quiera que sea no son rusos y los pobres deben estar sufriendo.



CELESTINO: *(Desde la silla de Pucho)* Sobre todo la hembra.

DULCE: ¡La pobrecita! Porque el varón es un ángel, pero esa sobrina mía nació con la malicia.

(Coge un gancho hecho con un perchero en el que hay colgados pedazos de papel periódico.





Approx — Euita

Approx — Approx
 Euit. — Euit.
 Approx — Euit. →

9

Camina hacia el espacio de Celestino hasta colgárselo en el tanque. Este texto va en el tránsito hacia el espacio de Celestino) Mira que la madre trató de enseñarle ruso y ni atrás ni adelante. Y ni

hablar de aquella sopa que siempre le preparaba. Se escondía de ella, la echaba al inodoro, se comía su plato de frijoles negros bien cremosos y luego le iba con el cuento a la otra de que se había tomado toda aquella sopa. ¿Cómo se llamaba? (Desde el espacio de Celestino)

CELESTINO: ¿El qué?

DULCE: La sopa, ¿cómo se llamaba aquella sopa?

PUCHO: Borsch,

DULCE: Bonche.

PUCHO: Borsch.

DULCE: Eso te digo, Bonche, la culpa era de mamá. Mira que se lo decía: "Es su madre, no te metas". Pero mamá siempre con lo mismo: "Mi nieta no es rusa, mi nieta no es rusa" (Siempre que habla de la madre o a la madre le habla al cielo) ¡Ay, mamá! ¡Ay, mamá! La que

tuvo que aguantar esa mujer. (De vuelta a su espacio en el tránsito) Ese es el problema, que los cubanos siempre hemos creído que los extranjeros no se dan cuenta de nuestra malicia. (Directo a Pucho) Por eso, ahora, mira, los rusos se cansaron. (Mirando a Celestino.) Sobre todo las rusas.

(Cogiendo otro gancho con papel periódico y llevándolo hacia el espacio de Pucho, a colgar en el lateral izquierdo. En el tránsito.) Porque ustedes son capaces de soportar cualquier cosa menos la monogamia. Viven y mueren soñando con el harén. Ni que fueran libaneses de esos.

CELESTINO: (Gira hacia Dulce y se abraza a ella sentado) ¡No tuve cojones! ¡No tuve cojones!

DULCE: (Dulce se zafa y camina a su espacio) ¡Ay, Celestino! Por lo que más quieras. Que hace días me viene doliendo el pecho como todos los fines de año.

CELESTINO: Cualquier día me tiro con bicicleta y todo delante del camión y se acabó. (Dulce se detiene en el escalón de bajada. Se escucha el número de Chano Pozo)

DULCE: ¡Del camión! (Dulce camina a sentarse en su silla) ¿Del camión? (Pucho esconde de Celestino un cuchillo que estaba en la mesa, entre sus libros).

DULCE: (Sentada) Es el segundo accidente que tienes con esa bicicleta y siempre contra un camión.

PUCHO: Contra el mismo camión.

CELESTINO: ¿Y cómo te enteraste?

Tiene el papel periódico



Cuchillos

DULCE: Me enteré.

CELESTINO: Mira que advertí que no te lo dijeran. Total, no pasó nada.

PUCHO: Pudo pasar.

DULCE: Por poco te mata. Te sacaron de abajo de la rueda de atrás.

PUCHO: Todo el mundo creyó que estabas reventado.

DULCE: El chofer se puso más blanco que la leche.

PUCHO: Era el mismo chofer de la otra vez.

DULCE: ¿Por qué chocas siempre con el mismo chofer y a la misma hora, Celestino?

PUCHO: Contra el mismo camión.

CELESTINO: Hold, hold, hold. Hunt, hunt, hunt.

DULCE: ¿Por qué chocas siempre con el mismo camión, Celestino?

CELESTINO: *(Todavía sentado)* Porque siempre salgo por la misma calle y a la misma hora con mi bicicleta y el hombre pasa siempre con su camión por esa misma esquina.

PUCHO: *(Se para y le habla a Celestino)* Donde existe una señal de Ceda el Paso. Es para que ya te la supieras de memoria desde que te dieron el primer toletazo.

CELESTINO: Pues nunca me acuerdo de la señal. No sé por qué nunca la veo.

PUCHO: Nunca la ves.

CELESTINO: *(Celestino se para y camina a su espacio. Le habla al público desde el escalón que baja al espacio común. Pucho sube a su espacio lento, calladamente para no interrumpir a Celestino, lleva el cuchillo en la mano)* Hay que estar los días impares, de madrugada, con los recipientes. A ver si nos estabilizamos. No es mucho, pero ayuda. Todo es dificultad. Ni vacunas hay, ¡ni vacunas! Si viene un virus, si se desata una epidemia. Porque no somos nosotros solos. ¿Cuánta gente está en la misma situación? ¡Sobreviviendo! ¡Sobreviviendo! ¡Sobreviviendo!

(Pucho da un grito y clava el cuchillo en la coqueta. Dulce se levanta de un brinco y se aguanta el corazón. Celestino se calla. Pucho se mira las manos como quién las tuviera ensangrentadas. Dulce y Celestino hacen lo mismo. Los tres se sientan al unísono lentamente)

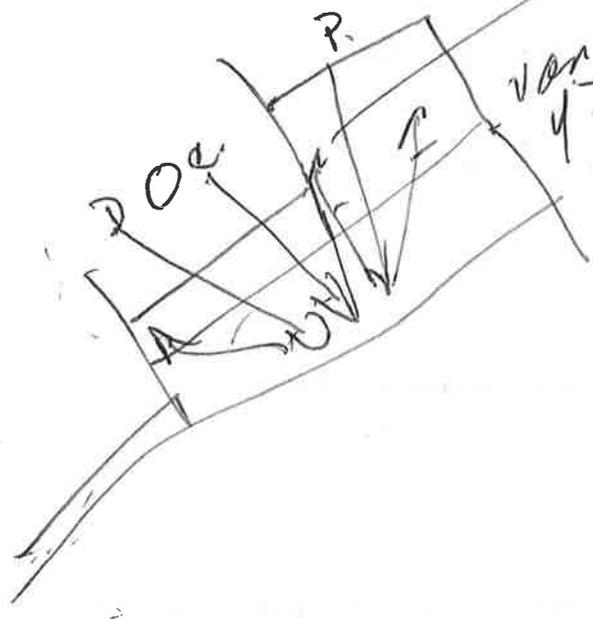
DULCE: *(Rompiendo)* Celestino, ¿por qué chocas siempre, a la misma hora, contra el mismo camión? ¿Y con el mismo chofer? ¿Por qué no ves la señal de Ceda el Paso, Celestino?

PUCHO: *(De repente, sin venir al caso)* ¿Quieres que te lea un pedacito de mi novela? *(Dulce dice medio escondida que no, pero Pucho coge los papeles se para y lee. Actúa la lectura.*

Celestino desesperado esconde la cabeza contra la mesa. Dulce le acaricia la cabeza mientras

@ apago

se va la luz
1. los 3 apostoles
van a regresar
y Dulle se a mano
vuelven a tomar
Abren los sombrils



se echa y le echa fresco con un abanico). “La noche cayó sobre la ciudad maldecida y el olor del mar fue la única esperanza de sus enceguecidos moradores que ya ni siquiera dormían ni estaban despiertos. Fue entonces que aquel negro enorme, terror y delicia de las viejas y blancas vaginas reprimidas *(Celestino levanta la cabeza, mira a Pucho y después a Dulce con quien tiene la complicidad de escandalizarse por lo que lee Pucho)* del lugar subió al techo más alto y sin decir siquiera *(Cambiando la voz con acento de barriotero)* “regresé”, sacó su miembro descomunal, orinó largamente y la gente pensó que era una lluvia salida del mar, o el mar mismo y salado lo que caía sobre sus cabezas. Y se hizo la luz...” *(La luz se apaga)*.

CELESTINO: Me cago en... *(Todos encienden chismos en sus respectivos espacios. Los tres avanzan al borde frontal de su plataforma)*

PUCHO: “Y se hizo la luz, la luz otra vez y para siempre sobre la ciudad olvidada incluso del silencio”.

CELESTINO: A ver si tu negro vuelve a mear.

DULCE: Eso está muy bien, cosas peores se las he oído yo al García Márquez ese.

(Silencio. Todos a oscuras siguen con sus tareas habituales. Dulce da un grito de repente) ¡Ay,

Dios me perdone! Me pareció haber visto a mamá. *(Continúan haciendo cosas en sus espacios en el apagón)*

PUCHO: *(De repente)* ¿Y ese ruido? *(Se acerca al frente)*

CELESTINO: *(Acercándose a Pucho desde su espacio)* ¿Qué ruido?

PUCHO: No sé, un ruido extraño. *(Los tres bajan sus sombrillas y bajan a la plataforma central con las sombrillas cerradas de forma que el público no se dé cuenta que las traen)*

DULCE: *(En el centro del trío, hablando con intensidad de que no la oigan. Los tres ponen las chismos en el suelo)* ¿Nos habrán oído? Miren que se los he dicho. Estas discusiones no

convienen. Lo que se vaya a hacer se hace y punto. *(Abren las sombrillas y recogen las chismos)*

Alzando el tono para que la oigan fuera. Se mueven de un lado a otro

coreográficamente) ¿Y por fin qué nos mandarán los países? ¡Llegar a esto y tanta sangre costó!

¡Veinte millones de muertos! Y los sionistas bomba viene y bomba va. Y vaya sangre y venga

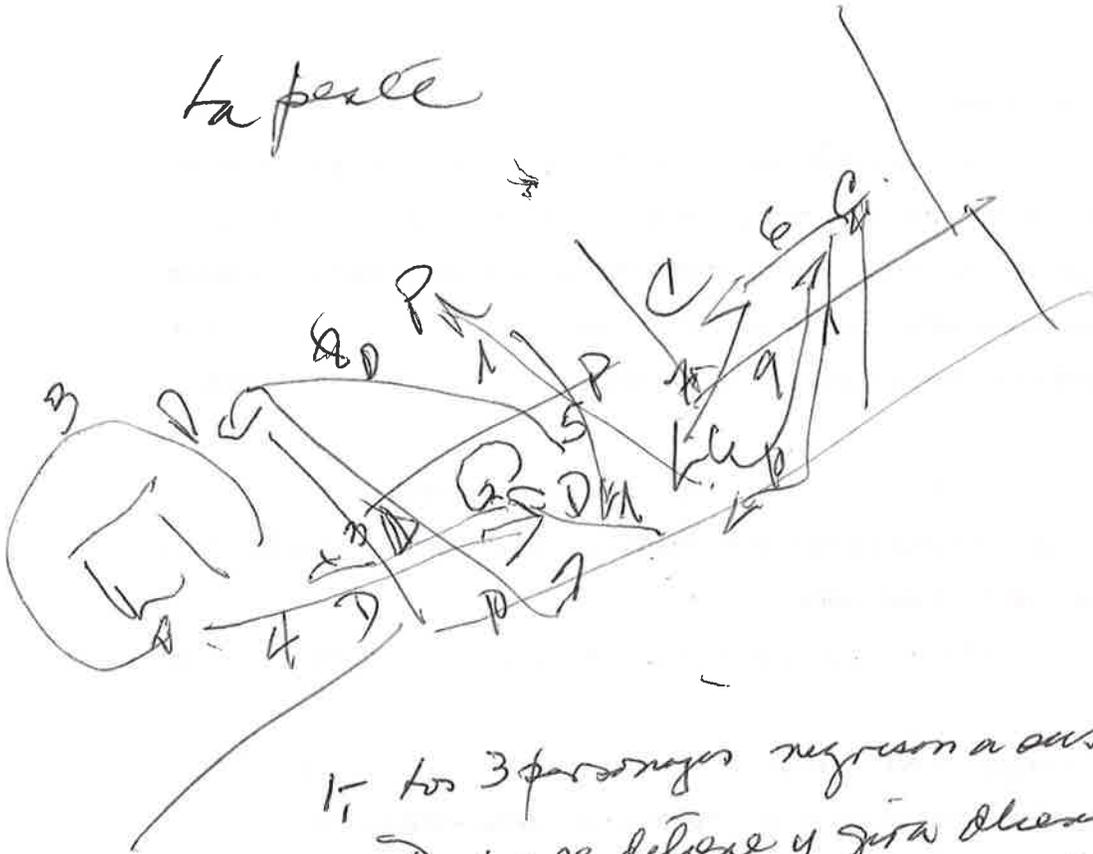
sangre. Y de África ni hablar. Con tanta vaca suelta que hay en la India. Y ahora en Alemania, ni

negros, ni turcos. ¿Habrán podido tumbar aquella estatua? Vamos a ver, porque están los

vietnamitas, los chinos y los coreanos... Si no aparece petróleo en Jarahuca... porque en

Varadero, ¿dónde quedará ese país? ¿De dónde habrá salido esa gente? Porque blancos no son,

La parte



- 1- Los 3 personajes regresan a sus espacios
- 2- Dulce se detiene y gira hacia
- 3- Dulce sube a su espacio y mira debajo de la mesa, los patos de las pellos ellos totalmente
- 4- Dulce baja y dice lo que hay
- 5- Pacho baja y mueve
- 6- Celestino se acerca por su plataforma
- 7- Celestino baja al lado de sus hermanos
- 8- Dulce regresa a su espacio
- 9- Celestino intenta regresar a su espacio
- 10- Celestino regresa volando a pedos con
- 11- Pacho viene con la Comunion

pero negros tampoco, ni mulatos. ¿Qué contribución traería ese barco? *(Vuelve la luz. Todos apagan sus chismosas, cierran las sombrillas y aplauden. Pucho y Celestino regresan a sus espacios respectivos. Dulce se queda como explorando el espacio central. Tímida)* ¿Ustedes no la sienten?

CELESTINO: ¿Qué cosa?

DULCE: Nada, nada. *(Dulce camina por distintos lugares de la escena y olfatea)* De verdad que no la sienten?

CELESTINO: ¿Qué cosa, Dulce?

DULCE: Nada, nada, nada. Ideas mías. *(Mira debajo de la mesa, levanta las sillas y le mira las patas)* ¿Ustedes no sienten nada, nada, nada?

CELESTINO: ¿Qué cosa, mujer?

DULCE: ¡La peste! ¿Hay peste, verdad?

PUCHO: *(Baja hasta estar al lado de Dulce y olfatea de un lado a otro)* ¡Tremenda peste!

CELESTINO: *(Acercándose a sus hermanos, pero desde su plataforma)* Tremenda peste no. Peste normal.

PUCHO: Horrible peste.

DULCE: ¿Será de aquí?

CELESTINO: Es de la calle.

PUCHO: Todo está cerrado. Tiene que ser de aquí.

CELESTINO: *(Bajando)* Pues no es de aquí. *(Dulce regresa a su espacio)* Esa peste no es de aquí *(Celestino regresa a su espacio)*.

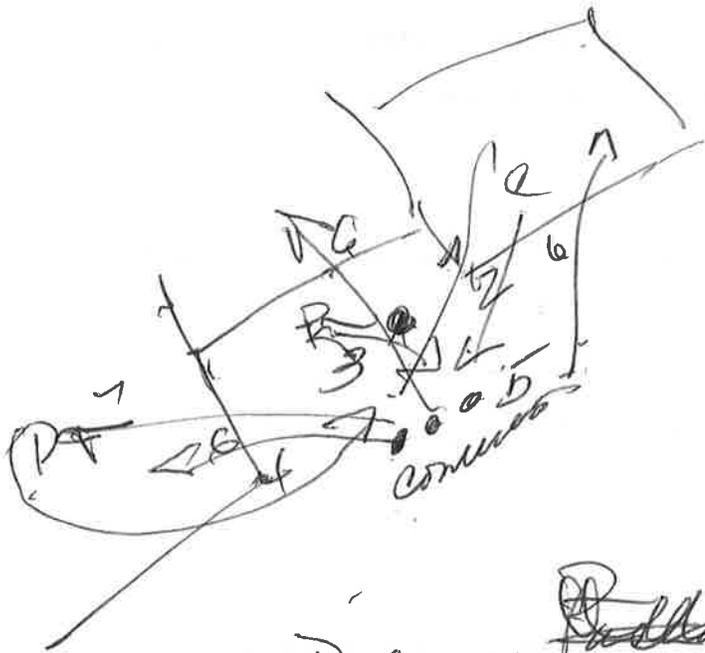
DULCE: *(Girando ambos hacia Pucho)* ¡Es verdad! La peste de aquí es peste de otro tipo.

PUCHO: *(Se aprieta la nariz para no oler la peste)* Peste igual. *(Dulce y Celestino regresan al lado de Pucho)*

DULCE: No, Pucho. Una cosa es la peste que no puede evitarse pero que tú sabes que la gente se esfuerza, desinfecta con alcohol o lo que sea y otra la peste-peste, la peste descarada, que es peste porque es peste. *(Se aprieta la nariz para no oler la peste.)*

CELESTINO: *(Pucho gira lentamente hasta ponerse de espaldas al público)* Aquí no hay peste. Hay un olor fuerte y nada más, pero peste, lo que se dice peste, no la hay, porque nosotros dos no la sentimos y la peste percibida por una sola persona es peste subjetiva. Por lo tanto, tu

La Comedia



- 1- Dulce y Celestina regresan a sus espacios
- 2- Un faccioso de Pacho en espacios selecti
yo despoja la ira de Celestina que regresa
violenta contra Pacho
- 3- Dulce vuelve con un pan que se cae la escusa
- 4- Dulce repone $\frac{1}{3}$ del pan para cada uno
- 5- Los 3 le muestran el pan hacia el cielo
después como en la consagración al cielo
- 6- Los tres van a comer el pedacito de pan
Comienza a comer con Dulce Dios que el Corán
- 7- Terminan en Celestina por falta de carne
- 8- Se limpian en mano por el absorber
- 9- Se lavan regresan a sus espacios

peste no tiene valor real. *(Se aprieta la nariz para no oler la peste. Silencio. Se escucha la música. Dulce y Celestino suben a su espacio).*

PUCHO: ¿En qué acabará todo esto? ¿Hasta dónde vamos a llegar?

CELESTINO: *(enfrentan solo)* *(Bajando)* Hasta donde sea. Lo que hay es que tener cojones. *(Dulce sube a su espacio y busca un pedazo de pan)*

PUCHO: La naturaleza tiene leyes, como las tiene la sociedad que nada tienen que ver con los cojones. Eso es voluntarismo, voluntarismo estéril, estúpido y barato. *(La comunión. Dulce baja con el pedazo de pan y lo comparte entre los tres. Ellos lo suben como en la consagración y después lo ofrecen al público. Comen con satisfacción y conversan como si estuvieran conversando en la mesa)*

DULCE: Dicen que el García Márquez ese escribía con un aparato.

PUCHO: Hay que hacer esto por mis cojones. Sencillamente porque yo quiero. Hay que pensar así, por mis cojones. Tiene que llover por mis cojones. Tienes que ser feliz por mis cojones. Y escampar por mis cojones y volver a llover por mis cojones.

DULCE: Pero si el aparato es el que escribía las novelas, entonces el García Márquez ese no era tan buen escritor como lo pintan.

PUCHO: Por eso estarnos como estamos.

CELESTINO: Por falta de cojones.

PUCHO: Por exceso de cojones, dirás tú.

DULCE: Y casi seguro que el aparato no era ni de Colombia, porque son los japoneses los que más saben de esas cosas.

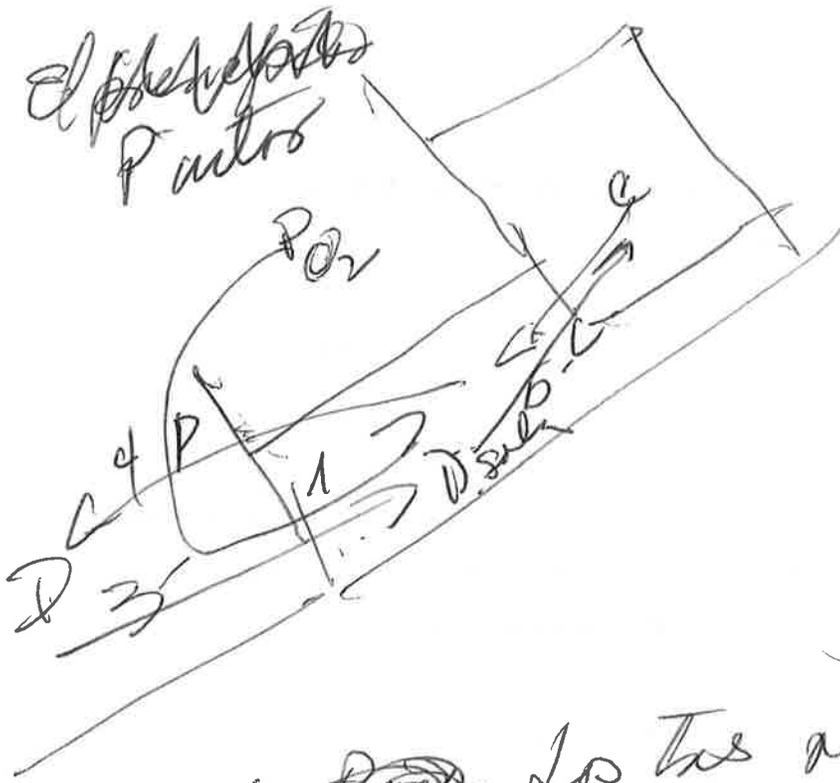
CELESTINO: Por falta de cojones. *(Se limpian las manos. Se abrazan y se besan y cada uno va a su espacio)*

PUCHO: *(Regresan a sus espacios. Pucho encuentra El principito, abre una página y lee)* "Es necesario exigir a cada uno lo que cada uno puede dar. La autoridad reposa ante todo, sobre la razón. Nunca pidas a los hombres lo que no son capaces de hacer. Si ordenas a tu pueblo tirarse al mar, hará la Revolución".

DULCE: ¡Ñooo!

CELESTINO: ¡Ahora es Saint Exupéry!

PUCHO: *(Baja su espacio)* *(Baja a la periferia del)* *(Baja por espacio del)* *(Baja al centro por la plataforma de Dulce)* ¿Todavía te acuerdas? ¿Volviste a ser el mismo o solo fue un rezago del pasado? De aquellos tiempos en que íbamos juntos a la



1. ~~Punto~~ Lo traes regreso a P' antro espacio
2. P' antro encuentra El principio y lo lee
3. P' antro baja de centro por el espacio de dulce
4. Celestina baja
5. Celestina regreso P' antro lo retiene
6. ~~P' antro~~ Celestina le da y la comensacion yo deliene por ce queda el espacio
7. Celestina regreso se le pide asista
8. Dulce baja y g'ala Celestina dedee
9. P' antro sabe el espacio del comen
10. Dulce y Celestina en espacio comen
11. Celestina regreso a su espacio comen dulce queda g'ala en espacio comen

biblioteca. Siempre me invitabas, ¿no te acuerdas? Todavía no te habías vuelto un cojonudo. Te gustaba la música clásica, el ballet.

CELESTINO: *(A Dulce)* ¿Mañana es día par o impar?

DULCE: ¡Hoy es fin de año!

PUCHO: *(Baja a Celestino)* Mi amigo me preguntó por ti.

CELESTINO: *(Baja se pone frente a frente a Pucho)* ¿Qué amigo?

PUCHO: Nuestro amigo.

CELESTINO: Mis amigos no son tus amigos.

PUCHO: Mi amigo el pintor me preguntó por ti.

CELESTINO: ¿Qué pintor?

PUCHO: ¡El pintor! Dice que el otro día tropezó contigo por casualidad y no lo saludaste.

CELESTINO: *(Regresando hacia su espacio)* No lo habré visto.

PUCHO: *(Lo retiene por el hombro. Lo hace girar)* Dice él que sí.

CELESTINO: No lo debo haber reconocido. *(Va a su lugar)* Ha pasado tiempo, estará más gordo.

PUCHO: Se mantiene igual.

CELESTINO: *(Detenido, pero de espaldas a Pucho)* Habrá envejecido.

PUCHO: No, no envejeció.

CELESTINO: *(Celestino agresivamente, baja y tira a Pucho al suelo)* No me dio la gana de saludarlo. *(Dulce baja y lo aguanta. Pucho sube al espacio de Dulce)*

DULCE: ¿Cómo hiciste eso, Celestino? ¿No era el de la exposición? Tan buena persona. ¿Cómo hiciste eso?

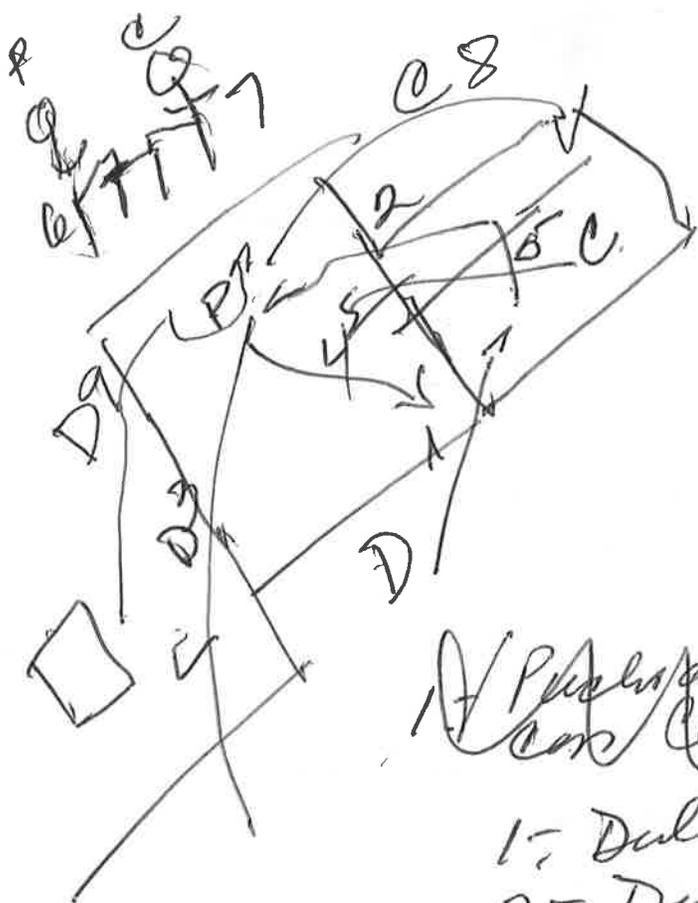
CELESTINO: No tengo por qué saludar a todo el mundo. Y ese en particular, no me gusta.

PUCHO: *(Baja. Trío: Pucho, Dulce, Celestino. Dulce media para que no se vayan a las manos)* Antes no pensabas de esa manera.

CELESTINO: Antes era antes.

PUCHO: ¿Y desde cuándo cambiaste de opinión?

CELESTINO: *(Tratan de acercarse para pelear. Dulce los separa)* ¿Y quién te dijo que alguna vez yo tuve otra opinión? *(Celestino y Pucho regresan a sus espacios. Silencio. Se vuelve a escuchar la música de "Manteca").*



A) Puchos sobre el en plataforma habilitada con Celestun

- 1.- Dulce sube a la Plat. de C.
- 2.- Dulce cubre la plat de P
- 3.- Dulce comienza hasta en plat f
- 4.- Puchos comienzan en en platf.
- 5.- Celestun sube al espacio de de Puchos
- 6.- Puchos cubre el pie a la pella
- 7.- Celestun pasa el pie a la pella
- 8.- Celestun baja a la espacio
- 9.- Dulce en el plat de Puchos

Están en el centro del teatro. Sube al espacio de Celestino

DULCE: *(Dulce sola en la plataforma central)* ¡Qué pena, un muchacho tan decente y tan fino, a pesar de su color! *(Sube al espacio de Celestino y le dirige a él su texto)* Si cuando lo vi por primera vez pensé que era un deportista, un basquetbolista de esos, y en cuanto habló me dio una vergüenza porque era artista. ¡Un artista a pesar de su tamaño y su color! *(Subiendo a el espacio de Pucho y hablando con él.* Todos los días se aprende algo. ¿Y qué fue de su vida? ¿Siguió pintando? Dicen que en eso era buenísimo. Yo la verdad, no entendía sus cuadros.

CELESTINO: Ni él tampoco.

DULCE: *(Caminando hacia su espacio)* Aquellas manchas que parecían patas de cucarachas, y los colores que te venían para arriba. No sabía qué decirle la vez que me invitó a la exposición. Me dieron terror todos aquellos cuadros. Sentí escalofríos y él se reía, el pobre. ¿Qué fue de él?

PUCHO: Nada. Ahora pinta paisajes para turistas. *(Se levanta y le habla a Celestino)*

Decoraciones para los hoteles. Se va a casar con una extranjera y preguntó por ti, por ti, por ti.

CELESTINO: *(Como si Pucho no existiera)* Mañana es día impar.

DULCE: Si se va a casar con una extranjera, puede entrar y salir.

CELESTINO: Sobre todo salir.

PUCHO: Y volver a entrar.

CELESTINO: Y volver a salir. Todo el mundo quiere volver a salir.

PUCHO: Tú no.

CELESTINO: *(Se levanta y va hacia la plataforma de Pucho.)* Yo no. Tenía trabajo, hijos, estaba casado y regresé. No tenía problemas. Podía quedarme y regresé. Regresé.

PUCHO: *(Subiendo un pie en el asiento)* Quería pintarte desnudo, ¿te acuerdas? Con una corona de laurel en la cabeza y la hoz y el martillo en la mano. ¿Por fin se pusieron de acuerdo o no?

CELESTINO: *(Subiendo el pie igual que Pucho)* ¿De acuerdo en qué?

PUCHO: Ibas a ir a su estudio.

CELESTINO: ¿Qué estudio?

PUCHO: Su estudio. El que tenía en su casa.

CELESTINO: Nunca quedé con nadie en ir a ningún estudio.

PUCHO: Él me dijo que se habían puesto de acuerdo.

CELESTINO: Porque era eso lo que él quería.

Perdón va hacer en banquillo se quiere por mí



PUCHO: Te dio el teléfono y tú aceptaste posar desnudo para él con la corona de laurel en la cabeza y la hoz y el martillo en la mano.

DULCE: ¿Y eso qué quiere decir? Todas las obras de los artistas tienen, un de eso... ¿Cómo es que tú le dices?

PUCHO: Tienen un mensaje.

DULCE: ¿Y cuál es el mensaje de Celestino en pelotas con una corona de laurel en la cabeza y la hoz y el martillo en la mano?

PUCHO: Pregúntaselo a él.

CELESTINO: ¿Qué es lo que tú quieres, Pucho?

PUCHO: Que acabes de quitarte ese disfraz.

DULCE: ¿Qué disfraz?

PUCHO: El disfraz de cojonudo.

CELESTINO: No me meto en tus asuntos. No te metas en los míos.

PUCHO: *(Bajando el pie)* Es que los tuyos nos afectan a todos.

CELESTINO: *(Bajando el pie)* ¿Y los tuyos no?

PUCHO: Tú fuiste el de la idea. Por eso estamos viviendo así, si es que a esto se le puede llamar vida. No es fácil convivir con un hermano como tú.

CELESTINO: ¡Ah, porque es muy fácil convivir con un hermano con tus características! *Pajaro*

DULCE: ¡Celestino! *Ortega a P y se acerca a D por arriba*

CELESTINO: ¡Qué, Dulce, qué! Ya me tiene cansado con sus dobles sentidos, sus pullitas.

Todo el tiempo pinchando, pinchando, pinchando.

PUCHO: Yo no vivo en este lugar porque quiero.

DULCE: ¡Pucho! *(Celestino regresa a su espacio. Pucho se sienta. Dulce sube a mediar se pone en el lateral derecho de Pucho. Lo acaricia)* *Dulce y Pucho arriba, C en el espacio surto*

PUCHO: Estoy aquí soportando porque no me queda otro remedio.

DULCE: Todo es normal, Pucho, para nosotros todo es normal. Normal. Normal, Pucho, normal.

PUCHO: ¡No lo es, Dulce, no lo es!

DULCE: Pero es como si lo fuera.

PUCHO: ¡Como si lo fuera!

DULCE: No nos importa, Pucho. No nos importa.



Pueblo y Dulce arriba

- 1- Celestino parte.
- 2- Dulce alta vez en el fondo de los ds.
- 3- Celestino baja
- 4- Dulce gira hacia Celestino
- 5- Celestino se aleja hacia punta sin pensarse
- 6- Celestino se acerca a la Plat. de Pueblo
- 7- Pueblo de deja caer en el suelo
- 8- Celestino ~~se~~ al ~~plata~~ Platf de Pueblo
- 9- Dulce baja y se queda en ella de Celos



PUCHO: A él sí. ¿Por qué te crees que se pasa la vida tratando de restregarme por la cara sus cojones? Total, el machismo encubre otras debilidades.

CELESTINO: *(Sube en un arranque)* ¿Qué tú dices? *(Dulce se pone en el medio)*

PUCHO: Tanto alarde y te ibas a dejar pintar.

CELESTINO: A mí me respetas, coño.

PUCHO: Respétate tú primero.

CELESTINO: Lo que a mí me pasó le pasa a cualquier hombre. *(Celestino baja a su espacio)*

PUCHO: *(Dulce se pone entre los dos)* No estoy hablando de tu mujer, estoy hablando de nuestros amigos.

CELESTINO: ¡De tus amigos, de tus amigos!

DULCE: *(Girando hacia Celestino)* Que también lo fueron tuyos.

CELESTINO: Nunca fueron mis amigos.

DULCE: Pues muy bien que se llevaban.

CELESTINO: *(Se aleja hacia su silla, sin sentarse)* Por educación.

DULCE: Por educación se saluda y ya. No se va al cine juntos ni a las exposiciones.

CELESTINO: Tuve que hacerlo por necesidad.

PUCHO: ¿Por necesidad? *(Silencio.)*

CELESTINO: Por necesidad. *(Adelantando hasta cerca de la plataforma de Pucho)* Cuando llegué de Moscú me encontré a mamá destruida porque él le habla dicho la verdad.

DULCE: ¿Hiciste eso? ¿Tú hiciste eso, Pucho? Mírame de frente. ¿Hiciste eso? *(Pucho se deja caer en el suelo)* ¡Dios mío! *(Silencio. Se escucha la música.)*

CELESTINO: *(Se acerca a Dulce, pero en su platf, esta baja cruzándolo por detrás y se sienta en la silla de Celestino. Quedan Pucho en el suelo, Celestino de pie cercano a él, pero en su plataforma y Dulce sentada en la silla de Celestino)* No quise enfrentarme a él porque estaba muy agresivo.

Lo habían acabado de expulsar de la Universidad. Intenté sacarlo de ese ambiente, por eso me metí en él, conocí a sus

amigos. [?] Traté de salvarlo, pero no pude.

PUCHO: Trataste de salvarme.

CELESTINO: ¡De salvarte, sí! En otros países será diferente, pero aquí la gente tiene su manera de pensar.

PUCHO: Si tanto te preocupa puedes dejar de tratarme, todavía estás a tiempo.

CELESTINO: *(Va hacia él Pucho grita con miedo de Celestino que se arrodilla junto a él y lo levanta)* ¡Oye, coño, eres mi hermano! Me importa un carajo lo que piense la gente. Al que me lo insinúe le parto el alma. ¿Qué te habrás creído? *(Se abrazan. Transición. Celestino se levanta y se queda junto a Pucho)* Mañana es día impar y vienes conmigo con tu recipiente que no por eso vas a dejar de ser escritor.

PUCHO: *(De rodillas al público, poético, cursi. Celestino cruza por detrás de Pucho hacia el lateral derecho)* Me voy de esta ciudad definitivamente a establecer contacto para siempre con el mar. Como lo que soy, un hijo de las olas. Un triste juguete de las mareas. Un marinero en tierra.

DULCE: *(Se acerca a Pucho por la plataforma de Celestino. Celestino vuelve a cruzar por detrás a Pucho hacia el lateral izquierdo)* Esto es de los tres. Nos lo dejaron los viejos. *(Baja hacia su espacio)*

CELESTINO: Que no se venga haciendo la víctima que nadie dijo que se tenía que ir. Este es capaz de vivir hasta debajo de un puente con tal de no levantarse temprano. No busques más pretextos. Mañana te saco de la cama antes de que salga el sol y nos vamos juntos que yo solo no puedo con los recipientes. *(Pucho se levanta se acerca al lateral izquierdo, señala las latas de Celestino)*

DULCE: *malistilla* ¿Cómo es posible que se lo dijeras a mamá?

PUCHO: ¿Tú y yo con estas latas?

CELESTINO: Sí, con esas latas. *(Dulce se sienta en su silla y Celestino en la de Pucho)*

PUCHO: *(Pucho gira hacia Celestino)* Si hacemos lo que dices, seguimos en las mismas, Celestino. Es verdad, no me gusta levantarme temprano, pero no es eso lo que se discute aquí.

(Cruza hacia lateral derecho y se dirige directamente a Dulce. Celestino huye hacia su plataforma) Hay que acabar de tomar una decisión. No podemos seguir de esta manera. *(Baja a la plataforma de Celestino. Le habla a uno y a otro. Celestino se mueve por detrás de su silla y terminas sentándose)* Matando cucarachas, espantando moscas, fajándonos por cualquier cosa, solo por el hecho de no acabar de hacer lo que hay que hacer.

DULCE: ¿Cómo es posible que se lo dijeras a mamá? *(Sube a la plataforma de Pucho)*

PUCHO: ¡Es fin de año! Quedamos en aguantar hasta fin de año.

CELESTINO: *DULCE* ¿Cómo es posible que se lo dijeras a mamá?

(Se escucha "Manteca". Dulce riega por el suelo los papeles de Pucho en una evidente acción de agresión. Pucho y Dulce llorosos se miran. Dulce baja a su espacio, Pucho se tira en el

20
Crisis Paolito pone los papeles
deja encendido en el lateral
puede justificarse central
o no

suelo a recoger sus papeles. Celestino se acerca se tira en el suelo y le va acercando los papeles a Pucho. Cuando este gira a recoger en el lateral derecho, Celestino toma una hoja la lee rápidamente y se la guarda en el bolsillo del pantalón. Celestino se para y comienza a decir el texto siguiente. Baja por primera vez al proscenio del escenario. Dulce y Pucho lo siguen y se ponen a cada lado de Celestino.

CELESTINO: Hemos hecho crisis por el agua. Antes del agua era distinto. Y luego el pescado. Aunque también hay que ver la época del año. Además, por muy cerrados que estemos hay que abrir la puerta. Por algún lado hay que entrar y salir. ¡Claro que el pescado ni con el agua!

Ustedes no se acuerdan pero ni con el agua. Y el tiempo que hace que no se ve volar una avioneta. *Dulce y Pucho van a por los aviones* **(Todos miran al cielo buscando una avioneta)** Esto es el trópico, la culpa no es solo nuestra. Ni una sola avioneta. **(Todos matan mosquitos)**. Mosquitos aquí no hubo nunca, pero ya se están sintiendo. Mira que yo me paro en la azotea y ni una sola avioneta. Y al puerto, de *separada a In Desech* puerto solo le queda el nombre.

DULCE: **(Silencio. Pucho y Dulce regresan a sus respectivos asientos. Después Celestino se acerca a Dulce y se sienta en la silla de enfrente. Se toman las manos)**. ¡Cómo es posible que se lo dijera a mamá! A la mejor los escritores son así. Seres extraños.

PUCHO: **(Se levanta y se acerca a sus hermanos)** Seres capaces de matar a su propia madre por escribir. Eso no es mío. **(Se sienta)** No te asustes. Lo leí en alguna parte.

DULCE: Pero es una barbaridad.



PUCHO: Una metáfora.

DULCE: Un disparate. ¡Y pensar que ya hay países en los que gobiernan los escritores!

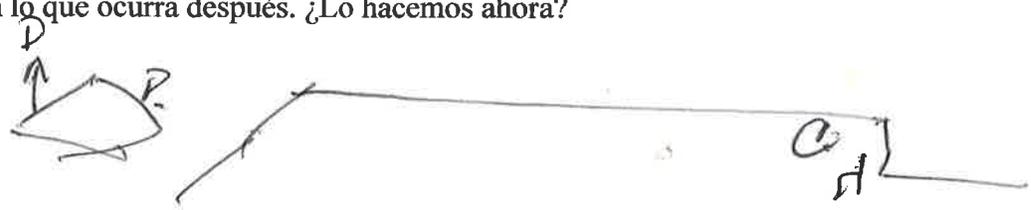
PUCHO: Quién sabe si la cosa ande por ahí.

DULCE: ¿Por ahí por dónde?

CELESTINO: La vida no es una novela. Hay asuntos que no se pueden solucionar con la literatura porque se corre el riesgo de tomar determinaciones que no son prácticas. No te asustes, el mundo jamás será gobernado por los escritores.

PUCHO: **(Pone las manos sobre las de sus hermanos)** Lo que estoy pidiendo es más que práctico. Es fin de año. Ese fue el acuerdo.

CELESTINO: **(Celestino se levanta toma la silla y la lleva a la plataforma central, delante de su espacio)**. Está bien, no se discute más. Tú tienes la verdad. Se hace lo que tú digas, pero te responsabilizas con lo que ocurra después. ¿Lo hacemos ahora?



Ovid

Que con utopía y distopía.

Si la utopía representa el proyecto
de sociedad ideal que nos traerá
la felicidad plena, la distopía
representa la posibilidad real de
que, en su choque con la realidad,
esa sociedad supuestamente
perfecta se transforme en un
auténtico infierno.



@

DULCE: ¿Ahora? *(Viene por delante arriba del escalón de salida de su espacio. Pucho se recoloca en el lugar en que estaba Dulce)* Para eso hay que prepararse. No se puede a lo loco. Hay que planificarlo, prepararlo bien y no fallar porque de lo contrario *(Baja)* se arma el alboroto y entonces sí que se descubre todo. *(Dulce se acerca a Celestino, este avanza hacia Pucho, Dulce trata de detenerlo)* Es la primera vez, nunca has hecho estas cosas. ¡Piénsalo, Celestino!



CELESTINO: *(A Pucho)* ¿Cuándo? *(Sube a la plataforma de Dulce. Se coloca frente a Pucho mesa por medio)*



PUCHO: ¡Qué sé yo! Ahora resulta que el problema es solo mío.

DULCE: *(Se sienta en la silla que bajó Celestino)* A pesar de todo le tengo cariño. No sé si es la costumbre, pero una pelea, lo maldice y cuando llega la hora de la verdad se olvida de los trabajos que te hace pasar y no quieres que llegue ese momento.

CELESTINO: Es muy duro, la gente se encariña. *Jir a D.*

DULCE: Si no hubieras tenido que verlo todos los días, a cada instante, a cada hora. Sería distinto, pero lo tienes que ver siempre, verlo ahí, a cada minuto. *(Pucho camina por delante de la mesa y se coloca entre Dulce y Celestino)* Convierte en parte de la familia.

CELESTINO: Sí, es como si fuera un familiar. Como si fuera tu padre o tu hijo.

DULCE: Tendrá que ser así, pero una se siente, yo qué sé, una asesina.

PUCHO: *(Baja/A Dulce)* Pero es un animal, un animal.

DULCE: *(Callándolo)* ¡Por tu vida, Pucho!

PUCHO: Un maldito animal que nos tiene a todos neurotizados y enclaustrados.

DULCE: *(Callándolo)* Pucho, por tu vida.

Por se queda del todo

PUCHO: ¡Está bueno ya, chica! Que lo oiga el edificio, todos los vecinos, la prensa extranjera.

(A proscenio del escenario. Baja al público. Ad Libitum. Dulce se sienta nuevamente.

Celestino en hasta la mesa y se sienta) ¡Estamos criando un puerco clandestinamente, un puerco! Y no podemos más porque somos tres y el apartamento es muy chiquito y vivimos encerrados para que no salga la peste. Estamos criando un puerco que no nos deja vivir, ni respirar, ni recibir visitas. ¡Un puerco, un puerco, un puerco! Estamos criando un puerco en los umbrales del año dos mil, a escondidas, en un edificio de apartamentos, desafiando las leyes sanitarias que han hecho posible el florecimiento de las ciudades del planeta, porque necesitamos proteínas, proteínas y manteca. Sobre todo manteca, muchísima manteca, infinita manteca.

Delante de la prensa

D y C. se paran

Porque, ¿qué otra cosa es la felicidad que la prolongación resbaladizamente eterna de la manteca? Y con este puerco lograremos vivir tranquilamente por el resto de nuestros días, comiendo chicharrones y sin preocuparnos por la manteca. A satisfacer las necesidades cada vez más crecientes del hombre. A comer chicharrones, chicharrones, chicharrones, en el paraíso de la manteca. Porque tendremos muchísima manteca y podremos freír eternamente plátanos, huevos, papas, y continuar friendo lo que nos dé la gana, sin ningún temor, por los siglos de los siglos, todo lo humanamente freible, porque no vamos a saber qué hacer con tanta manteca, manteca, manteca. *(Transición. Gira al escenario agotado. Camina de espaldas al público por el centro del escenario. Cuando llega debajo de su espacio se detiene gira y le dirige el texto a uno y otro hermano)*

Hagan lo que quieran. Me da lo mismo matarlo ahora, que pasado mañana, que el fin del año que viene, si estamos vivos. No tengo nada que decidir. No me gusta decidir por nadie. Decide tú. *(Sube a su espacio)*

CELESTINO: Ne, tú decides.

DULCE: Pónganse de acuerdo que con esos gritos se enteró La Habana. ¿Qué van a hacer?

PUCHO: Él sabrá.

CELESTINO: Yo sabré. Siempre lo mismo. Te faltan cojones para tomar cualquier determinación.

DULCE: ¿Qué van a hacer?

CELESTINO: Pucho.

PUCHO: *(Se mueve hacia la mesa de Dulce donde está sentado Celestino)* A ti también te comen las dudas, Celestino. Aunque no lo confieses te has pasado la vida dudando. Dudas de si hiciste bien o mal en regresar con tu mujer de Rusia. *(Celestino le da la espalda, Pucho le busca la cara)* No sabes si hubiera sido mejor quedarte allá o volver otra vez con ella. Te comen las dudas y lo único que sabes hacer es dar carreras del ruso al inglés gritando: ¡Cojones, cojones, cojones! *(Silencio. Repentinamente Pucho da un grito estremecedor y sube a su espacio. Mira a sus hermanos y otra vez gritando saca el cuchillo que escondido y clavado en la coqueta y corre por la escena con él gritando agresivamente. Los demás se resguardan. Luego Pucho lo clava en el centro de la mesa. Celestino lo toma con él en la mano mira al público amenazador y de repente grita ¡Manteca! Y sale corriendo por el centro de la sala.)*

DULCE: *(Grita)* ¡Celestinoooo!



La luz se va en la escena Pucho y Dulce suben al espacio de Pucho y encienden velas. Se arrodillan).

PUCHO: *(En silencio mientras se oye en primer plano "Manteca" Pucho saca del bolsillo una página de su novela su novela y lee sobre la música)*

"Pero la noche no fue la noche todavía, hasta que la punta filosa de aquel grito cortó las sombras y desató la hemorragia de estrellas que ella bebió cerca del puente, del mismo puente que unía las dos orillas opuestas de siempre. La orilla de la vida y la de la muerte". (Ha regresado Celestino con el cuchillo ensangrentado en la mano. Está envuelto en un trapo rojo. Es la viva imagen de Marco Antonio interpretado por Marlon Brando en su discurso al pueblo después de la muerte de César. Habla directamente al público en su camino de regreso a escena. Al final del parlamento sube al escenario mientras la luz va subiendo lentamente).

CELESTINO: Lo que a mí me pasó le pasa a cualquier hombre. ¡A cualquier hombre, a cualquier hombre! ¿Quiso irse? Está bien. Se fue. Perfecto. Sí, perfecto. ¡Perfecto! Estaba en su derecho. ¿Que se llevó a los niños en contra de mi voluntad? ¡Bien! ¿Y qué? Es un asunto mío, un dolor mío, mío, porque es solo a mí a quien le duele. ¿Que a la semana de estar allá conoció un ruso? ¿Y qué? ¡Y qué! También nosotros nos conocimos un viernes y el lunes ya vivíamos juntos. Allá se piensa de otra manera. No es como aquí que las mujeres tienen que conocerte para abrir las piernas. Allá las abren y después se conocen. Europa es otra cosa y los rusos, quiéranlo o no, también son europeos. Que se haya enamorado no quiero decir que estaba enamorada antes de irse. Se fue porque es de allá y no comprendía este país, ni tampoco tenía por qué comprenderlo, y si lo comprendía no estaba obligada a vivir aquí. No puedo culparla porque yo hice lo mismo que ella, regresé a lo mío. Es natural, ella es de allá, nosotros somos de aquí. Ella está allá, yo aquí. Por eso tuve que fajarme con los de aquí que están allá, porque no se daban cuenta de que ellos son de aquí y que tenemos que pensar como se piensa aquí. Aunque hay muchos que nunca han salido de aquí y sin embargo piensan como los de allá, o como piensan ellos que se piensa allá. Somos de aquí y lo sigo pensando, aunque muchos aquí no piensan como yo pensaba que pensaban cuando estaba allá. Lo que a mí me pasó le pasa a cualquier hombre. Si estaba enamorada desde aquí, si ya yo no le gustaba, me importa un carajo. Yo soy de aquí. *(Mientras sube al escenario y la luz sube también en dimmer)* Allá ella con sus mundos y sus problemas. *(Ya arriba.)* ¡Yo soy de aquí! ¡Comunista de aquí! Sí, comunista. Cada día soy más comunista, más



comunista de aquí. Fui comunista, soy comunista y voy a seguir siendo comunista. ¡Comunista de aquí! ¡Soy comunista, coño, comunista! Me da la gana de ser comunista, comunista de aquí.

(Grita más alto) ¡Comunista, comunista! ¡Soy comunista! (Deja el cuchillo ensangrentado en el centro del espacio común y sube a su lugar arrastrando el trapo rojo que se ha quitado.)

Silencio. La luz ha regresado ya. Dulce apaga y recoge las velas y las lleva hacia su espacio.

La escena regresa como al principio de la obra. Pucho se empolva la cara, Dulce canta La Mora y Pucho después le mete percusión con las máquinas de escribir. Celestino conjuga verbos.

Cuando la canción llega al lechoncito se repite la acción de levantarse y mirar a Dulce

por parte de Pucho y Celestino, como al principio. Pucho baja y camina por el set buscando algo hasta que sube a la plataforma de Dulce y se detiene mirándola. Entonces gira y sube a su espacio.

Desde ahí dice para los dos. El diálogo que sigue continúa como al principio, cada uno en su espacio, haciendo su propia tarea. Pucho escribe, Celestino trata de sacar agua y

Dulce busca los cartuchos de arroz, los vierte sobre la mesa y los vuelve a escoger)

PUCHO: ¿Y el cambio? *(Centra)*

DULCE: Mañana es día impar.

CELESTINO: Qué puede esperarse de los que pretenden que nos comamos vivos los unos a los otros.

DULCE: Mañana es día impar.

CELESTINO: Mucha gente piensa: “Se acabó el comunismo y para la tienda”, y lo que no saben es que lo que viene si no es fascismo se parece bastante.

DULCE: Nuestra bisabuela era judía y esa gente lo averigua todo. ¿Qué vamos a hacer?

CELESTINO: Lo que estamos haciendo.

DULCE: ¿Y por qué se raspan la cabeza?

PUCHO: Rapan. *(A Celestino)* ¿Hasta cuándo?

DULCE: ¿Y por qué se rapan la cabeza?

CELESTINO: Hasta cuando sea.

DULCE: Yo les tengo pánico. Por suerte hasta aquí no llegan, por el mar. Pero como ahora se ha puesto de moda lo aéreo, en cualquier momento se aparecen y pobre del que tenga un polaco en la familia.

PUCHO: Yo por lo menos sigo afiliado a mi partido.

DULCE: ¿A qué partido?

PUCHO: Al mío.

DULCE: ¿A qué partido, Pucho?

CELESTINO: Hay que preparar el animal, así que apúrense.

DULCE: ¿A qué partido?

PUCHO: A un grupo que nada tiene que ver con la política.

DULCE: Entonces no es un partido *(Dulce prepara agua con azúcar).*

CELESTINO: Por suerte el agua hoy no es un problema.

PUCHO: Todos sabemos que es un partido, pero nadie menciona la palabra.

DULCE: ¡Agua con azúcar! *(La reparte primero a Celestino que le hace señas para que averigüe el partido de Pucho. Sube a llevarle a Pucho el agua con azúcar)* ¿Y qué hacen?

PUCHO: Nada. Lecturas de textos. Fiestas de disfraces.

DULCE: Fiestas de disfraces. *(Va hacia su espacio. Pucho gira en su silla de frente al público)*

Un partido que hace fiestas de disfraces.

PUCHO: Nos reunimos a hablar de nuestras cosas.

DULCE: ¿Qué cosas?

PUCHO: Nuestras cosas. Somos el lado más débil de la soga. Los negros, las mujeres y los maricones.

DULCE: ¡Ay!

PUCHO: Cuando llegue el momento tendremos que estar juntos. Cada uno en su grupo. Es la única manera de enfrentar la xenofobia.

CELESTINO: ¡El agua!

DULCE: Lo que importa es la familia.

PUCHO: Racismo y xenofobia. Siempre lo digo. Racismo, xenofobia y fundamentalismo.

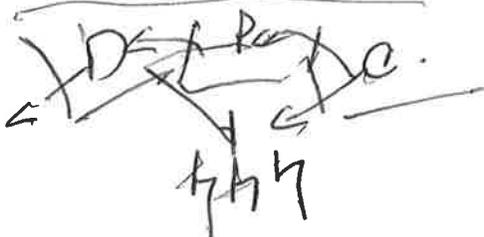
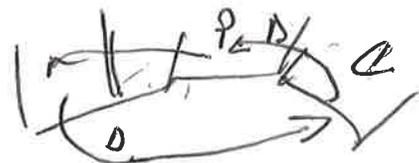
DULCE: Hay que mantenerse unidos, cada uno con su religión, pero siempre unidos.

CELESTINO: *(Sube a la plataforma de Pucho)* Ahorita nos coge la medianoche y el animal ahí.

DULCE: Mientras esté unida la familia que sople el viento como le dé la gana.

PUCHO: El integracionismo es excluyente. *(Algarabía de fin de año en la calle)* ¡Feliz año nuevo! *(Baja y le da un abrazo a Dulce)*

DULCE: ¡Feliz fin de año! *(Abraza a Pucho. De repente silencio y mira al público. Pucho viene con su silla lateral izquierdo, después Celestino lateral derecho. Todos levantan su vaso)*



1 *Ponen el vaso en el pueblo*
2
3
 con agua con azúcar y brindan). Al final con lo único que cuentas es con tus padres, tus hijos, tus hermanos, con tu sangre. *(Todos beben).*

PUCHO: *(Se sientan. Velorio. Sacan pañuelos. Saludan a los asistentes. Coreografía de velorio en cámara lenta. Siempre evitando que los asistentes los oigan)* ¿Y ahora, qué?

CELESTINO: ¿Qué de qué?

PUCHO: ¿Qué se hace con aquello?

CELESTINO: ¿Qué es aquello?

DULCE: Mantenernos unidos es lo que nos queda.

PUCHO: ¿Y aquello qué? ¿Qué hacemos con aquello?

CELESTINO: Calentar el agua.

DULCE: ¿Para qué?

CELESTINO: Para pelarlo.

DULCE: ¿Pelarlo?

CELESTINO: No podemos comérselo con pelo.

DULCE: No pienso probarlo. No pienso probarlo. ¿Y después?

CELESTINO: ¿Después?

DULCE: Después.

CELESTINO: Vaciarlo.

DULCE: ¿Vaciarlo?

CELESTINO: Sacarle las vísceras.

DULCE: Abrirle la barriga.

CELESTINO: Abrirle la barriga.

DULCE: *(Se levanta y le da un golpe a Celestino)* ¿Y tú tienes valor para eso? ¿Tienes valor para abrirle la barriga fríamente a un animalito que llegó chiquitico, metido en un sombrero, erizadito como un osito de peluche? *(Lo llora, se aparta al lateral izquierdo. Ad libitum todos dicen frases de velorio de pueblo: ¡resignación! Etc)*

PUCHO: *(Pucho da un paso hacia delante y comienza la despedida de duelo. Dulce intercala sollozos)* Basta seguirle hasta aquel punto con toda moderación y verosimilitud en el proceso, es decir de esta suerte, Alejandro, murió, Alejandro fue sepultado. Alejandro se hizo polvo, el polvo es tierra, de la tierra se hace el barro. ¿Y por qué con ese barro que se convirtió no podría taparse un barril de cerveza? *(Se despiden el uno del otro)*



CELESTINO: *(Le da la mano a Pucho)* William Shakespeare. *(Silencio. Música. Los tres arrastran sus sillas hasta la mesa de Dulce).*

DULCE: *(Alrededor de la mesa. Celestino se sienta en el suelo a la derecha de la mesa. Dulce a su lado sentada en la silla. Pucho de pie al lado de Dulce. Las improvisaciones de Dulce continúan por ejemplo: ¡Ay, qué vacío, qué vacío! Le dan desmayos, hay que echarle fresco)*

Hubo que darle la leche en pomo, como a los bebitos. Estaba acabado de destetar. Lo separaron de la madre antes de tiempo. No sé cómo no se nos murió.

PUCHO: Yo busqué la leche, el pomo y la tetera.

CELESTINO: No, la tetera la busqué yo.

PUCHO: Le di la leche al principio cada tres horas porque ustedes se quedaban dormidos.

(Dulce canta llorando, "Ese pobre lechón que murió de repente". Pucho la acompaña cantando el acompañamiento. Celestino llora de remordimiento)

DULCE: La primera vez que comió solo por poco me da una cosa. ¡Qué emoción! Estaba recostada durmiendo la siesta y sentí un ruido. Me levanté asustada pensando que le había pasado algo y cuando lo vi comiendo solito, sentí una cosa en el pecho. ¿Tiene que ser con agua caliente?

CELESTINO: Hirviendo. El pelo del puerco es muy duro.

DULCE: ¡Agua hirviendo! ¿Y después?

CELESTINO: *(Baja a la plataforma central.)* Se cuelga de algún lugar para que se escurra bien la sangre.

DULCE: *(Se levanta gritando)* Colgarlo como un puerco. *(Transición)* ¿Y después?

CELESTINO: *(Celestino sube de nuevo al espacio de Dulce. Pucho regresa al suyo)* Cortarlo en pedazos, sobrellevar la crisis, ponerlo a congelar, írnoslo comiendo poco a poco.

DULCE: ¿Y después?

CELESTINO: ¿Después?

DULCE: Después. *(Silencio largo. Se escucha "Manteca". Los tres dan una vuelta hacia la derecha para ocupar sus asientos. Simétrica.)* Por lo menos engordarlo era una ilusión. ¿Qué va a ser de esta casa a partir de ahora sin ese animalito?

CELESTINO: ¡Coño, Dulce!

DULCE: ¿Qué va a ser de nosotros? No se puede vivir sin ilusión y no tenemos más ilusión. ¿Qué otra ilusión tenemos, vamos a ver?

PUCHO: Ninguna. Es la pérdida de la utopía.

CELESTINO: La utopía.

DULCE: Ese animalito mantuvo unida a la familia y la familia es lo principal. *(Dulce va y busca a Celestino lo lleva hasta un espejo de los que tiene Pucho)* ¡Mírate en el espejo,

Celestino! *(Le da la vuelta a Pucho para que también se mire)* Tú también, Pucho. *(Ella*

también se coloca frente al espejo los tres se miran y comienzan a quitarse algo de los

disfraces. Dulce gira y le dice al público) Y yo, ni hablar. Un hijo en África y otro en el Polo

Norte. Y no puedo culparlos porque el primero que empezó fue mi marido. Por eso se acabó

nuestro matrimonio, porque vivía más tiempo en el lugar donde lo mandaron que en su propia

casa y por supuesto allá encontró otra y por allá se quedó. ¿Y qué iba a hacer yo? ¿irme con él?

¿Qué tengo yo que ver con esos aparatos, ni con las piedras, ni con la dinamita? Cuando la crisis

esa de los cohetes, como le llaman, estábamos mejor. Al amanecer podíamos ser barridos

de la faz de la tierra, pero estábamos juntos todos aquí. Mamá, papá, nosotros, mis hijos,

la familia. Después que terminó aquello, empezó la locura, ni yo misma sé, unos para acá

los otros para allá. La verdadera democracia esa de que tanto hablan está dentro de esta casa,

donde cada cual es como es, pero la sangre se respeta. Por eso estuve en la fiesta cinco minutos

nada más y enseguida vine para mi casa. ¿Qué clase de fiesta de fin de año es esa donde la

mayoría en el fondo se odia? Ni la política, ni el trabajo, ni la religión. Lo principal es la familia

y ese animalito mantenía unida a lo que se salvó de la familia.

PUCHO: ¡Es la diáspora, la diáspora!

CELESTINO: ¿La diáspora o la pérdida de la utopía?

PUCHO: La diáspora, pero sobre todo la pérdida de la utopía. Es lo que les explicaba a mis alumnos de la Universidad.

CELESTINO: Por eso te botaron.

PUCHO: A ti también te hace falta la utopía.

CELESTINO: *(Se levanta va hacia Pucho, desde su espacio)* Lo que me hace falta es acabar de preparar el animal. ¿No querías matarlo? Pues si el puerco era nuestra utopía, como dices, la mataste tú, así que te callas.

PUCHO: Tú la mataste.

CELESTINO: Por tu insistencia. O era que también estabas hablando en metáfora.



Baja luego de la a puerco
Regresa a su espacio

PUCHO: Tal vez. La metáfora del que pide a gritos un final inevitable al que tampoco quiere llegar.

DULCE: ¡Vaya metáfora!

PUCHO: Hace casi un año que no trabajaba en la novela hasta que llegó el puerco. Dicen que el estado más propicio para la creación es el sufrimiento. ¡Debe ser verdad!

DULCE: ¡Qué fin de año! *(Pucho no encuentra la hoja de la novela que le falta. Celestino saca el papel de uno de sus bolsillos. Lo desdobra y lee en alta voz).*

CELESTINO: “Y se multiplicaron los cerdos y los panes, los huevos, sus gallinas. Y el mundo se volvió un delirio de reses al alcance de todos. Vacas superlativas mugiéndole a la luna como gatos sin dueño. Y la gente no quiso comer ni beber más aquel alcohol que no hacía daño, tan bueno como el agua, porque necesitaban otra cosa, otra cosa, otra cosa. Y entonces fue que comenzaron a desaparecer los filipinos, porque los negros y los gitanos no estaban ya de moda. Y el último bosnio sobreviviente del gran cataclismo fue puesto bajo estricta vigilancia en el museo de Nueva York, porque el problema no estaba en comer sino en la pérdida de la posibilidad de lo distinto. Aquello que en un tiempo se llamó sociedad más justa, mundo mejor y de lo que ya nadie se acordaba, porque había llegado la hora caníbal, prevista por aquel profeta que nadie escuchó.” *(Pucho abre la carpeta. Celestino coloca la hoja en ella)* Voló con el viento el otro día cuando abriste sin, permiso la ventana. *(Baja hacia el centro del espacio)* ¿Qué esperamos?

DULCE: No quiero verlo.

CELESTINO: *(Se acerca un poco a Dulce)* No te estoy pidiendo que lo veas.

DULCE: No quiero verlo.

CELESTINO: *(Sube al lado de Dulce)* Te estoy pidiendo que calientes el agua.

DULCE: No quiero verlo.

CELESTINO: El trabajo lo vamos a hacer nosotros.

PUCHO: Conmigo no cuentas. No soy carnicero.

CELESTINO: Pues yo solo no puedo y además no quiero.

DULCE: ¿Cómo se ve?

CELESTINO: ¿El qué?

DULCE: El animalito, Celestino. ¿Tiene los ojos abiertos o cerrados? ¿Y las patitas? Lo que más me gustaba eran las patitas. Las movía así, pidiendo comida. El pobrecito. Yo no puedo.

CELESTINO: Pues lo cambiamos por otro igual del mismo peso y del mismo tamaño y nos lo comemos.

DULCE: Jamás volveré a probar carne de puerco, porque todos me harán recordar a este. Para mí los puercos están perdonados.

CELESTINO: ¿Y qué quieres, mi hermana? Embalsamarlo.

PUCHO: *(Bajando al espacio de Dulce)* ¿Por qué no lo vendemos y con el dinero que ganemos compramos maní?

DULCE: ¿Maní?

PUCHO: *(Celestino regresa a su asiento)* Maní. Buscamos azúcar, hacemos turrone y así nos dedicamos a otra cosa.

DULCE: ¡A vender turrone de maní!

PUCHO: En La Habana cada vez hay más niños.

DULCE: No voy a salir por toda La Habana vendiendo turrone de maní.

PUCHO: Se puede ir directo a las puertas de los hospitales infantiles.

DULCE: No voy a vender turrone de maní en las puertas de los hospitales para niños.

PUCHO: *(Va hasta el espacio de Celestino)* Es una utopía como otra cualquiera. Solo que esto es mucho mejor que un puerco porque no crea vínculos efectivos.

DULCE: *(Se levanta de un salto. Va hacia el centro de la plataforma inferior)* ¡El Cucalambé, Pucho, el Cucalambé! Ya lo dijo el Cucalambé. ¡Tierra! Hay que buscar tierra. Este es el mejor clima del mundo. Tiras una semilla como quien dice y al mediodía ya estás comiendo mangos, aguacates, anones, chirimoyas, mamoncillos. ¡Tierra!

PUCHO: *(Bajando al lado de Dulce)* Con el dinero de los turrone podemos llegar a comprar una finca.

CELESTINO: *(Bajando)* Una finca no, pero sí un terreno... Un terrenito.

PUCHO: Por algo se empieza.

DULCE: Tierra y latas, Celestino. Mucha tierra y mucha lata que de las macetas se encarga Dulce. Ya verán cómo no nos falta el ajo, ni el ají, ni la cebolla, ni el cilantro, ni la cachucha porque aquí mismo los voy a sembrar. *(Dulce se acerca a proscenio y otea el horizonte. Pucho y Celestino quedan detrás)*

PUCHO: ¿Y el agua?

CELESTINO: Sé de dónde traerla. Cuando los romanos tampoco había petróleo y sin embargo hicieron acueductos.

DULCE: Altura no nos falta. Hasta café se puede cosechar. Este es un quinto piso.

PUCHO: *(Se acerca a Dulce)* Hay quien ha logrado uvas. Yo las he comido. Uvas cubanas. Claro, no tan dulces como las de los países fríos.

CELESTINO: *(Se acerca a Dulce)* Pero son uvas.

DULCE: Hasta nuestra propia colmena podemos tenerla aquí, en familia. Nuestra miel. No en grandes cantidades, un pomito o dos. De todas formas no la queremos para exportar y separando alguna que otra maceta para las hierbas medicinales, como no sea por algo muy grave no hay necesidad ni de bajar al médico.

CELESTINO: *(Caminando hacia su espacio y Pucho lo sigue, después sube al suyo cuando oye hablar a Dulce)* Habrá que buscar más recipientes con los que tenemos no nos alcanza.

DULCE: *(Gira hacia los hermanos mientras camina hacia su plataforma)* ¡El cementerio! ¿Ustedes se acuerdan de aquellas rosas búlgaras que vimos en el cementerio? ¡Qué lindas! Siempre he soñado con un jardín. Creo que voy a sembrar una maceta de rosas. No se puede pensar solo en comer. Lo ornamental también es muy importante. *(Pucho baja. Los dos se sientan)* Por eso me gusta la calabaza, porque cumple a la vez las dos funciones: la alimenticia y la ornamental. Y crece sola esas enredaderas de la calabaza y aquellas flores. Creo que también voy a sembrar calabazas. *(Coge el dominó, lo suena. Celestino se acerca y se sienta también)*

PUCHO: ¿Eh y esto? *(Se mira las manos después de mover el dominó).*

CELESTINO: ¡Sangre!

DULCE: ¡Sangre!

PUCHO: ¡Sangre! *(Se escucha "Manteca").*

DULCE: ¡Esa música! ¡Esa sangre! ¡Esa música! Consideración para estos ciudadanos, ¡Esa música! ¡Esa música! Cesa la música.

PUCHO: Siempre es igual. De la música a la sangre...

CELESTINO: y de la sangre a la música.

DULCE: ¡Agua! *(A Celestino le toca poner una ficha, se detiene, piensa)* ¡Ay, Celestino, tú estás pensando lo mismo que yo! ¿Tú estás pensando lo mismo que yo? *(A Pucho)* ¿Y tú?

CELESTINO: Hay que hacerlo.

DULCE: Hay que hacerlo.

PUCHO: Hay que hacerlo.

CELESTINO: Tenemos que hacerlo.

TODOS: Hay que hacerlo.

CELESTINO: Hay que comprar otro.

DULCE: Otro!

PUCHO: ¡Otro!

DULCE: Que no sea muy grande.

CELESTINO: Ni muy chiquito.

DULCE: Otro como el otro.

CELESTINO: Parecido.

DULCE: Como el otro.

CELESTINO: Dicen que por la zona de Mabuya los venden acabaditos de destetar.

DULCE: Negritos.

CELESTINO: Coloraditos.

DULCE: ¡Y las paticas!

PUCHO: El color es lo de menos.

CELESTINO: La raza es lo que importa.

DULCE: Y las paticas.

CELESTINO: Y la comida.

PUCHO: Y el apetito.

DULCE: Y las paticas.

CELESTINO: Hay que buscar uno que parezca bueno.

PUCHO: Que sea bueno.

DULCE: Como el otro.

CELESTINO: El puerco es una sorpresa.

DULCE: Mejor que el otro ninguno.

CELESTINO: El puerco es como los hijos.

PUCHO: Este no crecía.

CELESTINO: Te pueden salir buenos y malos.

DULCE: Era para asar.

PUCHO: Hay que pensar en la manteca.

Motivación

equilibrio - Homeostasis

Necesidad → deseo → meta

azúcar
amor

Frustración → meta → Agresión

Conflicto → Aprox. - Eutaxia

Distopía

nee →

○ ~~○~~
Aprox. Aprox.

nee →

Evit Evit.

nee →

Aprox - Eut.